Año XIX. Núm. 2370 — Buenos Aires, Martes 20 de Octubre de 1914 (PORTE PAGO) — Número suelto: 5 centavos

LA PROTESTA

SORTEO

El progreso se realiza destruyendo las incertidumbres; cada paso adelante, es una afirmación. Cuanto más la inteligencia va dominando la realidad, la casualidad más se empequeñece. Día a día vamos siendo más dueños de nuestro destino; lo incierto, lo dudable, se desvanece. Ya casi no estamos ligados a la voluntad caprichosa de las tempestades; hemos llorado mucho tiempo porque el rayo podía herirnos cuando menos lo pensáramos; también hemos llorado porque la fobia incurable de los perros nos colocaba en el trance desconsolador de lo irremediable; vivíamos prendidos a lo inseguro, la casualidad de un día podía llevarse de un golpe las más exquisitas ilusiones, la obra más hermosa de una vida. Hoy no tememos a los perros ni a los rayos; la inteligencia nos ha asegurado, ha apartado de nosotros los peligros posibles. Así en todo, el progreso no es más que la penetración de la inteligencia en lo desconocido, la seguridad alcanzada a través del examen, el desvanecimiento de las incógnitas. No se vive mucho tiempo en la interrogación; la fuerza que hay en el hombre es más resistente que las sombras, humo del pensamiento, fijo en una actitud de duda; es también una impulsión que necesita afirmarse sobre una realidad palpable. Restringir esta fuerza, querer que no se mueva, es llevar al alma una oleada de angustia. Es lo que se está haciendo ahora con el sorteo de los conscriptos del 94. Hay miles de jóvenes cuyas fuerzas se prenden a la vida con la seguridad de una afirmación rotunda; el sorteo los detiene, los coloca en la duda, es decir, en la angustia. ¿Nos libraremos del servicio militar? He aquí la pregunta mortificante, la que quita el sueño, la que nos hace vacilar, la que nos fija, nos clava a un pensamiento dudoso. La voluntad se apaña de la vida, de la afirmación de la realidad; permanecemos en lo inseguro. Por esto es horrible el sorteo, la suerte que puede o no herir. Por esto el sorteo es una obra contra el progreso; éste no se basa en incertidumbres, las destruye. El mismo militarismo es una incertidumbre, porque hace depender la vida del capricho de las balas; estar viviendo sin saber si el destino nos matará, es horrible, angustioso; preferible es la misma muerte, a esa vida dudosa. Queremos afirmar, vivir, destruir lo que un día puede destruirnos; no queremos sorteos, sino seguridades. Lo que hemos hecho con el rayo, lo haremos con el militarismo y toda suerte de sorteos; la inteligencia sabrá dominarlos, buscarles una condición para librarnos de la duda y de los peligros. Todo progreso es una afirmación; y es seguro que progresamos, que cada vez marchamos más deprisa, dejando atrás lo que atormenta, lo malo; a cada paso nuestro cae una incógnita, la interrogación huye. Pronto no diremos más: ¿nos libraremos del servicio militar, del militarismo? sino: ya nos hemos librado, estamos seguros, la duda se ha desvanecido.

El progreso es una afirmación; no dejemos nuestra vida aprisionada en las redes de lo inseguro.

Dominemos las incertidumbres.

ACTUALIDADES

Explosivos

Un teniente de artillería ha publicado un folleto que contiene conferencias sobre «materias explosivas y destrucciones en campaña» como dice un diario. Este teniente no ha sido castigado a pesar de haber caído bajo la Ley Social; al contrario, tal vez sea elevado un grado. Un militar si consigue matar, destruir, con más seguridad, no hay duda que será más digno; puede propagar la matanza, hacer resaltar el valor de un nuevo explosivo sin que la ley lo alcance. Y bien, ¿podemos nosotros propagar la excelencia de la dinamita como un remedio para algunas injusticias sociales? Si un individuo — ¿qué importa que sea teniente? — propaga libremente una cosa, otro individuo ¿no puede propagarla también? Se nos ha dicho que somos iguales ante la ley; pues bien, si uno propaga los explosivos, si un teniente enseña a destruir, también nosotros vamos a propagar los explosivos, la dinamita, y vamos a enseñar cómo se destruye una injusticia, cómo se paga a los explotadores y tiranos. Estamos cansados de privilegios.

Mientras los gobiernos sigan cometiendo injusticias y propagando y valorizando materias explosivas, nosotros seguiremos manteniendo la convicción de que a veces son buenos los explosivos.

En el folleto de este teniente hemos aprendido muchas cosas sobre esto...

Julio Argentino Roca

No vamos a decir mal de este muerto fresco. Solamente, que recorriendo la foja de sus servicios que dieron ayer los diarios, se nos ha revelado una vez más la esterilidad flagrante de estas «figuras ilustres». Este muerto, lo mismo que «don Bartolo» y ese otro que ya está con medio cuerpo en la fosa, Uriburu, no agregaron a la vida ni una sola claridad, no apagan la luz de un fósforo con sus muertes. Su obra de ellos, se redujo, cuando más, al aprovechamiento de las pasiones chusmeras, en beneficio exclusivo. Parásitos de la plebe, escarabajos del pueblo, no han hecho mas que nutrirse a costa de éste. Mueren ricos, millonarios; sus descendientes, los «escarabajitos», quedan a refocilarse en la opulencia.

Oh, «las figuras ilustres»!... Parásitos, escarabajos, a quienes, de fijo, la Muerte les dará un zarpazo de odio y la Vida un empujón de desprecio...

Nosotros, que no queremos saber nada con gente así, inócua, arribista y vividora, nos damos vuelta de espalda, mientras pasa este cadáver...

"Laissez faire"

Han robado a un comerciante 50.000 francos. La policía ya se ha puesto en movimiento, ha declarado «ladrón» al autor del hermoso golpe. Nosotros vamos a razonar, a filosofar un poquito. El hombre es contradictorio; parte de un principio, lo acepta incondicionalmente, y a veces lo niega, pero sin apartarse del mismo principio. Esto que parecerá una paradoja, es sin embargo, una verdadera realidad. El «dejar hacer»—laissez faire—de la escuela manchesteriana, es el principio motor del mundo moderno, acatado y muy alabado por la burguesía en general. Está permitida la riqueza y todo lo que la acreciente; se han escrito libros, y aún se escriben, para enseñar a reunir una fortuna con rapidez. Los métodos nuevos se adoptan con verdadera satisfacción; a cada día el principio del «laissez faire» nos sorprende con una práctica nueva más segura y rápida, sobre todo, esto último. Reunir una fortuna por medio de la explotación de una industria, es algo que sólo se consigue después de algún tiempo; para hacerse rico más pronto se han creado las bolsas. Aquí, un hombre puede reunir una fortuna inmensa en mucho menos de una hora. Esta es una práctica para hacerse rico con más rapidez. ¿Por qué, entonces, se persigue al que ha robado los 50.000 francos? Ha buscado hacerse rico en un momento. El ladrón introduce en el mundo del «laissez faire» un nuevo método para realizar fortuna más rápidamente. No se le debe condenar, al contrario; merece estimación, por cuanto ha inventado algo, una práctica nueva. ¿Qué roba, qué es un ladrón? pero, ¿a quién se le quiere hacer creer que el que «gana» en la bolsa no es un ladrón? No somos tan cándidos para dejarnos engañar.

Dejad hacer, «laissez faire».

Lo que viene es lo mejor..

Todos tenemos algo de aquel filósofo que trató Voltaire, de Pangloss. Para todos, en cierto grado, lo que viene es lo mejor. Nos cuesta poco acomodar el espíritu a las situaciones mas peliagudas. Así hay quien enviado diez metros de un puntapié, dice muy serio, que salió ganando, pues iba para ese lado, y a prisa. Y quien que al picarle la nuca, afirma que hay baile en Nápoles... Y tanto uno como el otro, acomodan sus conciencias al nuevo estado, enseguida. Como Pangloss.

Para Matilde Serao, la actual masacre europea, nos une a dios. «No veis, — dice — las preces están en todos los labios. Ruegan las mujeres y los combatientes; ruegan los soberanos y aquellos humildes e ignorados que mueren o que esperan la muerte o nutren la esperanza de sobrevivir. Es una formidable, inmensa, eterna y unísona plegaria, colectiva, que se eleva de todas las almas, de todas las lágrimas, de todas las angustias, de todas las esperanzas, de todas las desolaciones y los lutos. ¿El mundo es, pues, mejor, mientras los hombres se matan?...»

Seguramente, es mejor, señora. Como si a Vd. le hicieran volar diez metros, de un puntapié en su camino. Y como si una picura en la nuca, o en otra parte, le anunciara baile en Nápoles...

Siempre es el mundo mejor. Y más mejor todavía, cuando los hombres se matan. Si, señora...

Agitacion de inquilinos

Conferencias

Numerosa concurrencia asistió a la conferencia efectuada en la plaza Herrera. Hablaron los compañeros A. Pellegrini, Sebastián Marotta y otro, que para cerrar el acto esbozó algunas ideas sobre la acción de la liga de inquilinos, contra la usurpación de los caseros y la villanía de los jueces. Leyó al efecto algunos párrafos de los sueltos de «La Protesta» sobre los desalojos.

Los primeros se ocuparon de la acción sindical en sus diversos aspectos de resistencia a la explotación capitalista y de la necesidad de intensificar la capacitación moral e intelectual entre los trabajadores, para que su acción sea más trascendental

—

En Parque Chacabuco, también se congregó un buen número de vecinos a escuchar la conferencia.

Hablaron los compañeros Capuano, Mansilla y otros, que expusieron los motivos fundamentales de la agitación de inquilinos, que tiende a intensificarse a medida que se hace mas visible la injusticia que condena a vivir en la intemperie a miles de familias que son víctimas del régimen capitalista.

—

Para el próximo domingo se realizarán otras en la plaza Brown, Parque Centenario, Nueva Pompeya y en Almagro.

—

Los frutos de la agitacion

A medida que los inquilinos procedan con inteligencia y energía, podrán evitar muchos abusos y poner trabas a las medidas violentas de las autoridades al servicio de los propietarios de conventillos.

En el inquilinato de la calle Alvarado nº 1366, los inquilinos han obtenido una rebaja de 30 por cien en los alquileres.

—

Comités de Caballito Sud y Almagro

—

Han instalado juntos las secretarías en la calle Estados Unidos 4064, donde pueden remitirse adhesiones y denuncias todas las noches de 7 a 10 p. m.

IDEAS y CRITICAS

VIEJAS y NUEVAS FIGURAS

II

(Conclusión)

La conclusión del segundo artículo es, en apariencia, una condenación a la obra que realizamos todos los días. Si aceptamos el determinismo ¿por qué, entonces, combatimos a los burgueses? ¿Es que éstos no son determinados? Sí, lo son. Nosotros no combatimos sistemáticamente a los burgueses, al menos yo no los combato. No deseo la muerte de nadie, ni su obscurecimiento; queremos o quiero, cambiar las condiciones en que viven los hombres. Podemos criticar a un hombre, tratar de hacerle comprender la indignidad de una caída, pero sin olvidarnos de la obra buena que haya realizado alguna vez. Por ejemplo; un burgués ha explotado siempre a los hombres; nosotros criticamos esto, pero tenemos en cuenta los inventos o descubrimientos que haya podido efectuar en su vida. Hay burgueses inventores, hombres de ciencia; nosotros no desechamos esto último, nos lo asimilamos. Malato escribe en favor de la guerra; pedemos criticarlo por esto, pero no olvidar toda su obra anterior. ¿Qué nos importa que escriba en favor de la guerra? Para nosotros siempre está el Malato anarquista al lado de los anarquistas; su obra sirvió y sirve para convencer a muchos, su obra es el porvenir, la anarquía. La crítica sistemática es incomprensiva, irrazonable; lanza sobre todo, sobre lo bueno y lo malo un anatema absoluto. El hombre es pensamiento y acción; si el pensamiento es bueno y la acción mala, el sistemático, que en el fondo no es más que el fanático, condenará definitivamente al hombre, sin distinguir su parte buena, de su parte mala. De los burgueses tomamos todo lo bueno que hay en ellos y criticamos lo malo; pero nuestra crítica se aparta mucho de la condenación de los jueces. Advertimos al hombre, lo ayudamos a levantarse si ha caído, no lo aplastamos; sabemos que hay fatalidades que pesan muchísimo sobre los hombres. El mundo burgués, la condición en que viven, es una fatalidad para los mismos burgueses; entre éstos se cuentan a millares los hombres buenos y sería caer en el más bruto de los jacobinismos condenarlos. Criticamos a los hombres porque van a la guerra; pero no olvidamos que estos hombres han hecho algo bueno, o que son buenos. Debemos destruir las ilusiones de la patria, de la gloria, y no los hombres. Para mí un hombre es siempre un hombre, aunque sea el más furibundo de los guerreros; tal vez necesite un remedio para curarse, un remedio que yo poseo. Los que caen necesitan ser levantados, advertidos; ridiculizar su caída y volverlo a la buena senda en que estaba anteriormente. Tenemos que ser solidarios aún con los más indignos, con los más malos.

Las viejas figuras, son viejas en las ideas viejas que una fatalidad colocó en sus caminos; pero son nuevas en las ideas nuevas que una vez pensaron y lanzaron al mundo.

Quedémosnos con éstas; constituyen nuestra misma vida.

Fernár

CONTRA LA GUERRA

Desde el primer anuncio de la guerra europea, manifesté por escrito mi horror contra la guerra, contra todas las guerras que, al contrario de las revoluciones, son hechas por la «voluntad de los gobiernos», con la fuerza de hombres «obligados» a dar la vida por causa que no conocen, que serán solo la ruína de toda conquista del pensamiento sobre la brutalidad de las armas, y el desencadenamiento infame de aquella confusa bestialidad que hay en cada hombre cuando el instinto lo empuja. Y en las breves páginas, de ninguna importancia, escritas sin el apoyo de hechos — todavía incumplidos — y retiradas de circulación por orden... superior, yo no quería otra cosa que afirmar mi pensamiento revolucionario creyéndolo — ingenuidad bastante extraña, —concorde con el de tantos revolucionarios «que siempre», en todo caso, se proclaman «antimilitaristas», y por esto contraria a toda guerra querida y preparada por cada una de las «patrias»— que no reconocían — y en pro de la clase burguesa, que combatían.

Ha pasado ya más de un mes desde la declaración de guerra, y ésta se ha desenvuelto y se desenvuelve ahora con toda la espantosa realidad de un hecho atróz e inaudito. He leído poco de lo que respecta a la política y a la acción diplomática, por no sentir demasiada náusea de la discusión hecha mientras millares de hombres jóvenes y sanos mueren por voluntad de sus gobiernos. Leí sin embargo, la descripción de los estragos, y una vez más en mi vida he desesperado de la humanidad. Esa multitud que va, «con la muerte en el corazón», a morir lejos de los que aman; esa masa que deja todo lo que posee a la primera orden de llamada; que olvida «su» pensamiento, que sacrifica «su» vida, me parecen expresión de una tan vergonzosa claudicación, una ofensa tan grande a nuestro sueño de «libertad individual» que no tentaré ni siquiera exprimir con palabras el frémito de los sentimientos de dolor y de cólera que tal realidad suscita en mi alma libre y amante de la vida.

Y tampoco tendría necesidad de escribirlo hoy en estas columnas si un hecho nuevo no lo impusiera: esto es la desvaluación de nuestras ideas de internacionalismo, de antimilitarismo, de amor potente a la vida y a la libertad individual, que por medio de «compañeros» bien conocidos entre los subversivos y entre otros pobres gregarios, se está haciendo en beneficio de la «opinión pública» de siempre, una preparación dolorosa que llevó hace tres años a todo el pueblo italiano a aplaudir los soldados que partían para ocupar Trípoli.

Y escribo porque deseo tomar mi parte de responsabilidad, y repetir — si fuese necesario — por qué no me parece honesto conciliar el anarquismo profesado hasta ayer, con las ideas belicosas de hoy.

Que la guerra existe y convulsione los cerebros débiles es cosa común: el viejo fraserío de «honor, heroísmo, etc.», se ha puesto de moda en esta ocasión y toda la pobre gente tiende a que la crean heroica.

A los más les place estar siempre con la mayoría — quizás por el hábito de recibir aplausos — y hacen bien en seguir el miraje de la popularidad siempre aprisionada. Y yo, en el fondo gozo observando que quedaremos pocos, rígidamente observadores de lo que ha sido hasta hoy el tesoro defendido por nuestra alma rebelde.

Me guardaré bien de hacer disertaciones más o menos lógicas sobre «los destinos de Italia», sobre los «intereses supremos de la raza latina», y mucho menos sobre la «política exterior». Primero porque mi mentalidad de idealista, de utopista, de ilógica como me place serlo, no se pliega al estudio severo de ciertas fórmulas; después porque siendo mujer, más que razonar, «siento». Y comprendería bien que sería inútil hablar de sentimiento frente a un hecho tan vasto, a una realidad tan trágica, si frente a mi sentimiento de revolucionaria no se revelasen «sentimientos» mucho más peligrosos, mucho más vanos, porque me parece una ridícula pose y un «heroísmo» conquistable solo especulando sobre el sacrificio de la multitud anónima que paga siempre y no se «hace honor», nunca.

Cuando oigo algún antimilitarista de ayer llenarse la boca con la fraseología guerrera, hablar como un estratega y profetizar sobre la nueva cara de Europa yo prefiero callar, porque se cuanto son ricas ciertas gentes en frases y palabras. Una discusión es imposible; sus «razones» se vuelven sobre el audaz que osa discutir «la grandeza de la guerra que prepara la revolución» (y creo inútil demostrar cómo estimo falsa esta afirmación!) y sólo que, puesto que escribo, oso decir a estos heroicos subversivos «machos»: ¿Pero por qué no vais a combatir? ¿Por qué en vez de «excitar», como siempre hacéis, al proletariado para que siga vuestras ideas, no las ponéis en práctica, «vosotros mismos» ahora que es cosa posible? Que para hacer una revolución es necesario, antes que todo, la masa del pueblo, lo comprendo. Pero para ir a morir por Francia, por Inglaterra, por Italia, aún el acto de uno sólo tiene valor de afirmación. Si en vosotros sentís, más fuerte que la idealidad revolucionaria, la aspiración a la gloria y a la muerte en un campo de batalla, id, y cuanto menos seáis más fácilmente se os notará... más fácilmente los diarios hablarán de vosotros...

El que quiere morir por una causa no da conferencias ni escribe artículos. Ahora que medio mundo está en guerra, los aspirantes a guerreros encontrarán bien fácilmente un lugar. El ejemplo lo ha dado un compañero nuestro, César Colizza. Muchos de nosotros lo conocíamos. Era de Marino.

Su anarquismo estaba demasiado confuso con las ideas de batalla por la libertad de cada pueblo, y a cada movimiento revolucionario por la independencia de Grecia o de Albania, César Colizza acudía voluntario y en silencio. Y así hizo esta vez. Al primer estallido de la guerra él, en vez de dar conferencias exsaltando la «latinidad», excitando el odio de razas, corrió a ayudar a los servios, con su hermano y otros voluntarios romanos.

La misma noticia indicaba, entre los nombres de los muertos, a César Colizza. que ha sido coherente con sus ideas, que ha seguido su sueño, que ha ido valerosamente a morir por la pequeña Servia «eslava», porque la sabía en lucha con una gran potencia. Quien se siente en grado de «sacrificar su individualidad a la guerra», que ama, que desea, que tal nación triunfe, que tal otra sea derrotada, acuda para tirar su cuerpo en la balanza en pro del Estado que más simpatías le despierta. Y si no es inhábil será aceptado. Esto me desagrada no poder aconsejarlo a María Rygier que, después de haber escrito contra la guerra en «Il Libertario», hoy, en «L'Internasionale» quiere que Italia no quede espectadora de tanta carnicería, y ocupe su lugar, mande sus hijos a combatir. Que vaya también ella, ocupe su lugar en la guerra, — entre las damas de la «cruz roja» ahora que no hay más «cantineras» ni «tamborineras», como en los viejos regimientos, — y si recuerda todavía su ardiente antimilitarismo deplore haber contribuído a que no se sienta el proletariado italiano arder la sangre por la palabra «patria», ni que ame — como debe hacerlo el «buen soldado», —la guerra por la guerra.

Porque a mi me parece una atroz comedia la que quieren representar hoy algunos «subversivos»: querer una guerra, que quizás el gobierno no tiene el coraje de imponernos, empujar al matadero un ejército debilitado por la reciente guerra de Libia, después de haber protestado siempre para que no se le provea de armas y no se gastaran millones para su mantenimiento (como desde hace cuarenta años lo realizaran las potencias que se miden con éxito incierto en la inmensa batalla), me parece a mi no querer reivindicar a la burguesía la lógica y la sinceridad, cuando, esperando la posibilidad de la guerra, quería que el ejército fuese disciplinado, fuerte, armado. Porque la guerra, la guerra moderna — compréndanlo bien los sentimentales que creen posible una resurrección de las «camisas rojas», hoy la hacen los «ejércitos». No vence quien de su parte tiene el derecho, sino el que es «más fuerte». Mucho habría que decir sobre este argumento. Pero mucho ha sido ya dicho, hasta en el diario de los socialistas, y quien siente todavía la belleza y la grandeza de nuestras ideas no puede menos que rechazar toda tendencia de guerra, anuladora de la parte más bella y útil de la humanidad. La guerra que «destruye la individualidad», que empuja los hombres a dar su vida por una causa que no es la suya, debe encontrar en nosotros los revolucionarios, adversarios irreconciliables.

Comprendemos la diversidad de razas; sus variedades hacen bello el mundo, interesante la vida: no sentimos el odio de raza, fermentado en las naciones siempre, enemigos entre ellas por intereses, o por rivalidad de dinastía. La Rygler me llama «religiosa»; pero yo estoy por lo «absoluto». Y puesto que no estoy en discusión de las «ideas», ¿es un hecho, fuera de la voluntad de la multitud, que ha descompuesto las ideas de quien siempre negó patria, odio de razas, y necesidad de ejércitos fuertes y disciplinados? ¿Niegan hoy su pasado?

Tomemos nota.

Queremos ser dueños de nuestra vida, juzgamos la individualidad humana realidad capaz de saltar por encima de todo. La guerra no nos exalta; pero nos oprime el corazón, nos hace desesperar del porvenir de la humanidad. La sentimos querida por los hechos y razones que están en contra nuestra; la creemos un «diversivo» para impedir el acceso al proletariado internacional. Toda «potencia» es enemiga de nuestra concepción de libertad «nacional e individual». Toda potencia europea, sea latina, tedesca o inglesa, obró siempre en perjuicio de los menos fuertes.

¡Que se «midan» entre ellas, que experimenten la potencia de sus armas de destrucción! La gloria que recogerán no la envidiamos. Solo la muerte que la guerra esparce, nos conmueve: muere la plebe de cada pueblo, y nosotros habíamos soñado un más noble fin para la humanidad internacional. Pero nuestra idea por este triunfo de barbarie no es «superada»: no ha alcanzado el fin, se aleja; pero aún quedando pocos no la perderemos de vista, nunca.

Leda Rafanelli

LA GUERRA EUROPEA

MINAS FLOTANTES

Londres. — Informan de Amsterdam que hoy domingo llegó a Rotterdam el paquete Noordam, de la compañía Holandesa-Americana.

El Noordam entró en el puerto a remolque. El capitán manifestó que en el mar del Norte el vapor chocó con una mina que hizó explosión en el centro del buque, por la parte de popa. Afortunadamente el Noordam se mantuvo a flote, gracias al empleo rápido de las bombas. La tripulación consiguió llegar a Hook por propios medios de a bordo.

La explosión ocasionó grandes perjuicios en el buque.

LA PIRATERIA LEGAL

Amsterdam. — Radiotelegramas recibidos de Berlín dan cuenta de que el gobierno alemán publicó hoy el siguiente comunicado:

«En Brujas y Ostende las tropas alemanas se apoderaron de una cantidad importante de material de guerra y de 200 locomotoras.»

BOMBARDEO DE LOS BARBAROS

Nueva York. — Un telegrama de Pekin informa que los buques de guerra ingleses y japoneses bombardearon Tsing-Tao, cooperando en la la acción varios aeroplanos.

Se asegura que la capitulación de dicha plaza es inminente.

MILLARES DE PRISIONEROS

Petrogrado. — Se ha publicado hoy el siguiente boletín oficial:

«En nuestro frente de la Prusia Oriental y del Vístula no se ha producido ningún cambio.

«Las tentativas de los austríacos par atravesar el río San han fracasado.

«Al sur de Przemysl se continúa combatiendo. En muchos encuentros realizamos cargas a la bayoneta, durante las cuales hicimos prisioneros a 15 oficiales y 1000 soldados austriacos.

«Se anuncia la llegada de refuerzos enemigos por las alturas de los Cárpatos».

HERIDOS Y PRISIONEROS

Londres. — El almirantazgo confirma oficialmente que en el combate naval de anteayer resultaron heridos cuatro marineros británicos.

Las averías sufridas por los contratorpederos ingleses fueron leves.

Treinta y un sobrevivientes de los torpederos alemanes fueron hechos prisioneros.

MANIFESTACIONES BARBARSS

Londres, — Ayer, en la noche, en Deptford, barrio extremo de esta capital, se produjo una manifestación antialemana, que degeneró en un verdadero motín popular.

Varios almacenes, propiedad de súbditos alemanes, fueron destruídos y a uno de los amotinados le prendieron fuego.

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA. EL COLERA.

Nueva York. — Comunican de Viena que el cólera hace enormes progresos en Hungría, habiendo registrado hasta 100 casos nuevos diarios.

La sociedad del porvenir

El compañero Pacheco dice que no debemos afirmar que la sociedad futura será comunista porque no sabemos si será así o de otra manera. Perfectamente. Los burgueses y sus parciales se rien o dicen que somos locos cuando hablamos de una sociedad en la cual no habrá ni propiedad privada ni autoridad. Lon individualistas no creen en el advenimiento del comunismo, naturalmente, como que no lo quieren. Pero nosotros los comunistas anarquistas creemos que nuestro ideal triunfará en el porvenir; y para que triunfe luchamos. Puede ser que estemos equivocados, lo cual no creemos, pero equivocados o no tenemos ideas y las propagamos; no vamos a propagar las contrarias. Y encontramos ventajas en la posesión de un programa o proyecto de organización social, porque cuando a uno se le dice: —¿Vamos? — él contestará: — ¿A dónde? — Y nosotros que lo sabemos le decimos: — Hacia el comunismo-anárquico. — Puede que el otro no quiera acompañarnos, pero si lo hace no podrá después decir que lo hemos engañado. El programa negativo tiene sus ventajas: eliminar muchas discusiones por lo pronto; pero las desavenencias vendrán después y será lo mismo. Cuando se llama a uno a colaborar en una empresa no basta con decirle: — Esto quiero destruir — sino que es bueno saber y ponerse antes de acuerdo sobre lo que pensamos poner en su lugar. Y nosotros se lo decimos francamente. Puede que estemos equivocados. Y bien: cuando nos demos cuenta cambiaremos de idea: antes nó.

«Consumirá cada uno según sus necesidades o sus gustos» no es un dogma: es un axioma que es posible se traduzca en un hecho. «Tomará o se quedará cada uno con lo que le pertenece, según su capacidad», es un axioma fundado sobre una base falsa, pues, se ha demostrado acabadamente criticando al colectivismo que no se puede medir ni aproximadamente la capacidad productiva de cada uno. Y si se le entiende en el sentido de «se apoderará cada

cual de lo que pueda», entonces sí es muy posible, y tan posible que ahora mismo se hace.

Y como este último individualismo, que es el burgués, es incompatible con la anarquía, y como que el individualismo anarquista cabe en el comunismo anarquista y no éste en aquel, de ahí deducimos desde ahora que si algún día, como creemos que será, existe una sociedad anarquista, ésta estará basada sobre el comunismo anárquico. He ahí como podemos equivocarnos, pero no mintemos cuando decimos que el comunismo prevalecerá en la sociedad anarquista del porvenir.

Blas Barri.

Nota: — Sí, compañero, está equivocado o miente, porque Vd. asegura una cosa que no sabe si existirá o no. (El hecho de que vayamos hacia el comunismo, de que lo propaguemos desde ahora — y nosotros lo propagamos, puesto que nuestra propaganda tiene un fin — no prueba nada, puesto que hay individuos que también propagan otras teo-[illegible] y no quieren saber nada de comunismo. La divergencia ya existe ahora y es por esto que no sabemos cómo se organizará la sociedad del porvenir; tal vez exista una forma, tal vez otra, tal vez muchas simultáneamente; en definitiva, no sabemos nada, qué forma única prevalecerá. Esto es lo que hemos dicho y lo seguimos diciendo. No significa esto que no propaguemos nuestra teoría; al contrario, afirmémosla no más. Pero no digamos una última palabra sobre lo que no sabemos.

El porvenir es un misterio.

La Redacción

IDEAS CLARAS

Nietzche, que elevó a planos de claridad cegadora el valor objetivo de la naturaleza, apuntó la pica de su crítica, recta y fulgurante, contra el cristianismo.

Como todo vidente de una ética nueva, al teorizar sobre su fuerza impositiva, fué sistemático, implacable, exajerado... Libres de la influencia filosófica, de las derivaciones de concepto que en él fueron virulencia, reconocemos como de su talento creador la idea angular de un sistema especulativo que, con su desenvolvimiento, nos llevará — limando en nuestra médula trabajada para la inquietud por siglos de cerebralización abstracta — a comprender la vida mediante la naturaleza.

El vicio didáctico de ese pensador, que padeció también el vicio o la manía de no ser alemán, fué la crítica sostenida, el desmenuzamiento implacable de todos los valores espirituales del cristianismo, con la derivante negadora para todas sus fórmulas de moral... No se advierte fácilmente la lógica dinámica de su modo de negar, es más, parece difusa y arbitraria la polémica permanente sostenida, sin el método de una teoría determinada, ni el plan de un concepto preestablecido; y no obstante leyendo bien, no con mesura de erudito y si con detenimiento de crítico, se alcanza pronto, — quizá entre líneas — categórico y rotundo el motivo fundamental del ataque: es una aspiración a la luz, a la sencillez, a la claridad del mediodía, al silencio luminoso y solemne del atardecer. Aurora y ocaso de sol, para el pensamiento de la vida. En el aforismo, de una consecuencia ética absoluta, rebotando contra la durez del estilo, áspero y penoso a veces, late la concepción del Anticristo. La idea, tendida a través de la frase, aconseja el retorno a los instintos ennoblecidos por la alegría y el dolor de la vida. La sabiduría de la naturaleza nos indica — en contra de muchos siglos de casuísmo espiritual que hizo invisible el punto de luz en que encuentran su centro los sentimientos o las fuerzas del hombre — la vuelta a la existencia sa, na, fuerte, equilibrada.

El sistemático filósofo, encerró en la presa de sus teorías la correntada turbia y fangosa del pensamiento cristiano. Por ello, porque intentó atajar ese arroyo de miseria, pronto a cursar los cauces de la evolución es que, relativamente, lo hacemos nuestro. Tendió desde el cerebro contemporáneo, vasto y claro, tenebroso y complicado, simbólico como una catedral, hasta el infinito, la trayectoria en la que nuestro corazón ha de vibrar y exaltarse hasta llegar al instante inicial de la vida armónica y fecunda.

El cristianismo, envenenó, mismo en sus fuertes, el pensamiento de la vida. Nietzche tuvo la visión del mal, acertó a sintetizar el concepto de la nueva moral; nosotros, tenemos, quizá, el procedimiento para realizar el sencillo ideal del hombre nuevo: la ciencia que alumbra para el futuro, nos da idea aproximadamente clara y exacta de todas las cosas en su forma y exencia. Es demostrativa, y si, por ejemplo, el conocimiento de la fisiología del árbol no varía la expresión objetiva de su imagen, si, en cambio, nos salva de caer en la interpretación subjetiva y aún simbólica que puede ofrecernos el árbol. Los coconocimientos que las ciencias experimentales aporten sobre la materia, no variarán en nada el concepto exterior de los objetos. De cada palabra, se hace una síntesis, y así cada locución encerrará todos los conocimientos, catalogados a propósito de una forma o un concepto. La palabra, es, debe ser la representación del objeto, y no éste, motivo de especulaciones, que desnaturalicen su valor natural.

El pensamiento moderno soporta la inoculación — en nuestros abuelos — de la metafísica especulativa. Nuestro modo cerebral, subjetivo, de apreciar las manifestaciones de la vida no es más que una tendencia del sedimento espiritualista que abona nuestra herencia cultural y nerviosa. Vamos hacia el porvenir, nuestros ojos enrojecidos y delirantes saben de los soles aureales; pero en nuestra espalda, sobre los hombros pesa todavía la sombra milenaria, sangra aún el zarpazo de la garra ancentral.

La idea de Dios dignificó a la bestia dándole por alma la grandeza hipotética de su imagen; elevó al antropoide haciéndolo urna de la luz divina; más en la bestia mató lo humano de sus instintos, y cortó en retoño las alas al pensamiento «hombre». Y en el jardín de la tierra, sobre la carne, sobre los nervios, sobre el cerebro hizo primar la fórmula demente de una voluntad única, —síntesis de todo terror instintivo, de toda animalidad, de toda angustia sobrenatural.

Tanto enturbió el cristianismo las fuentes de la sabiduría racional, tan profunda fué la huella desviadora, imprimida al concepto del hombre, que en los períodos de tiempo — dentro de los siglos XII, XIII y XIV — que caracterizaron a la Edad Media en las diferentes naciones de Europa, la dinámica del pensamiento experimentó una inversión fundamental... Toda la arquitectura gótica está ahí atestiguándolo. La obra arquitectónica refleja más que ninguna otra manifestación del esfuerzo humano, el espíritu de las épocas. A través de la historia los focos de luz orientadores, son los templos, las catedrales, los palacios, los monumentos: Menfis o Thebas, las Pirámides, el Parthenon o el Coliseo, los castillos feudales o la catedral de Reims o el Duomo... La arquitectura en el medioevo, nos dió esas maravillas de piedra, que tan bien reflejan el delirio espiritual, la neurosis ascética de las razas que las construyeron. En Grecia, la belleza significaba salud, y así sus templos tenían el ángulo geométrico, que produce sobre la superficie de la tierra el peso natural de cualquier cosa que al caer resuelve la ecuación de la ley de la gravedad.

La catedral — creación del arte gótico — sintetiza en sí el extravío de los pueblos, dominados por el rigor teológico, y que en la bancarrota de todos sus valores humanos, dirigían la mirada de sus ojos vencidos al espacio en una loca aspiración de infinito. Perdido el sentido de la naturaleza, se busca la felicidad en el más allá, y de esa violencia de la neurosis religiosa azotando las almas, nació la idea de estos vastos monumentos, en los que la piedra canta la locura de los miticismos extrahumanos.

Para nosotros, hoy, el sistema concepcional aplicado a la naturaleza, al hombre es sencillo. Se va de lo concreto a lo abstracto, del objeto al fenómeno; en todas las manifestaciones de la vida, el pensamiento se revela mediante lo objetivo de la materia. Miramos reflexionamos sobre el hombre, observando las cualidades de la planta humana en relación a su medio físico, moral y religioso. La evolución de las formas nos da el determinismo en las ideas. Eso es todo. Apesar del método, que enriquecerá los conocimientos sobre los fenómenos, la acepción de un término debe ser una... Claridad en las ideas, única representación de los objetos.

Se llama al pan, pan; al río, río; al pájaro, pájaro; al hombre, hombre.

Delio Morales

De la rifa pro 'La Protesta'

A LOS COMPAÑEROS

A los compañeros que quieran retirar talonarios de la rifa organizada por el Comité pro «La Protesta» (Boca y Barracas), a total beneficio del diario, pueden pasar o hacer los pedidos a esta administración a cualquier hora del día.

"La Protesta" en Rosario

Informaciones gremiales

La F. Obrera Local, ha organizado una velada y conferencia, que se efectuará el sábado 24 del corriente a las 8 y 30 p. m., en el salón teatro Giuseppe Garibaldi con el siguiente programa:

El drama en un acto y un cuadro de José Bertomeu, titulado: «Canto de Noche buena». — Conferencia por el compañero Pedro Casas, que versará sobre «organización obrera y anarquismo». — Números de canto por las niñas Carbonaro. — Hijos del pueblo por la orquesta. — «La herencia del alcohól», monólogo recitado por el compañero Carlos Ratti. — «Bandera Roja, ¿Me escuchas?», poesías de Angel Falco, recitadas por el compañero Ratti. — Conferencia por el compañero Florentino Giribaldi, venido expresamente de la capital para este acto.

El beneficio es para la Federación, que actualmente se encuentra escasa de recursos para atender como es necesario la propaganda, y es seguro que obtendrá un éxito por las simpatías que tiene en el pueblo.

—

Se realizan con marcado entusiasmo los trabajos para organizar una fuerte liga de inquilinos similar a la de esa.

Es de suma necesidad emplear una parte de actividad a esta faz de la lucha obrera contra el parasitismo capitalista. En estos momentos no puede haber tolerancia para los explotadores que especulan con la miseria para rebajar los salarios. Debe imponerse también la rebaja de los alquileres o negar el pago rotundamente si esto puede contribuir a salvar otras necesidades de la familia.

—

La escuela racionalista nº 1, que tenía su local en Tiro Federal 71, ha sido trasladada a la calle Jorge Canning 234, donde continuará sus clases.

El 1º de Noviembre se realizará una asamblea para la cual se pide a las sociedades obreras que manden sus delegados.

—

La agrupación «La Rebelión», hace saber a los compañeros que los trabajos pro imprenta se prosiguen con empeño. Se marcha despacio pero seguro. Las acciones colocadas son muchas, se cobran con alguna dificultad debido a la intensa crisis, pero se cubren; esto nos dá mayor confianza en la voluntad de los que han acojido con simpatía nuestra iniciativa. La agrupación ruega a los buenos amigos que tengan en su poder algún dinero de las acciones, que les han sido remitidas, lo envien a la brevedad posible, pues, necesitamos saber el dinero que hay disponible para realizar una operación de compra.

Asi mismo se hace saber que aun quedan disponibles una cantidad de acciones.

Actividad, compañeros, y «La Rebelión», pronto será un hecho.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

De la capital: «La Antorcha», con el sumario siguiente: «El fusilamiento de Ferrer», Julio R. Barcos. — Una visita a la tumba de Francisco Ferrer, Eugenio Noel. — Como casó Francisco Ferrer. — El delito de Ferrer, A. A. G. Belenguer. — De la bondad, del Cinismo y de la Hipocresía, Aurelio Lena. — La estatua de Francisco Ferrer, Tomás García. — Ideas y Críticas, Bruto Torres, y otros. — «Renovación», organo de la Liga Nacional de Maestros, con colaboraciones de Julio R. Barcos, Juan E. Carulla, Adel Palacios, Ismael Guerrero, José M. Rondán, José de Maturana, Carlos N. Vergara, Rafael Barret, sobre educación y otras notas de interés al magisterio. — Del interior: «La voz del esclavo», Punta Alta; A la guerra», folleto de poesías, de J. M. Argüello, Córdoba. — Del exterior: «Volontá», de Ancona. — «Il Libertario», de Spezia. — La voce la popolo, de de la China; «Tierra y Libertad, de Barcelona. «La voz del obrero», de la Coruña. «¡Tierra!», de la Habana.

Movimiento obrero

Crónica de las huelgas

La de Berazategui

La policía continúa en su tren de salvajismo persiguiendo sistemáticamente a los obreros, con el fin de rendirlos por la presión del sable y la prisión, ya que hasta ahora, no le ha sido posible a Rigolleau, rendirlos por la miseria.

Todo el que sale a la calle debe hacerlo dispuesto de antemano a hacer frente a cualquier atropello, pues es difícil transitar una cuadra sin encontrar un cosaco que le intimide a regresar a su casa, poniéndole la carabina al pecho. No obedecer a esta imposición brutal, es azuzar los instintos criminales de esas bestias uniformadas y exponer el cuerpo a los golpes cobardes.

Con este sistema, después de clausurar el local y prohibir toda clase de reunión, en aquellas en que hablan dos personas, han conseguido que muchos de los huelguistas emigren de la población para ponerse a salvo de los propósitos sanguinarios de la horda policial.

Los carneros, resultan todos unos ministros, pues van y vuelven del trabajo custodiados por esta bizarra guardia pretoriana, que les cuida de los fantasmas que ven por todas partes amenazándoles de muerte.

El viernes fué golpeado y reducido a prisión el compañero Luis Pérez.

Ya en la comisaría, fué sometido a un interrogatorio infame. Le preguntaron si es que no estaba enterado de las armas que habían sido enviadas de Buenos Aires «pa peliar» a la policía Y como Pérez no contestara a esas y otras tonterías lo golpearon.

El viejito Galán, que actualmente no vende «La Protesta», por librarse de las furias de los cosacos, es molestado como antes, porque el diario circula igual por el pueblo, y no pueden saber quién es el que se encarga de esta obra que no anularán todos los sables juntos, ni todos los bárbaros sueltos.

—

A pesar de todos los atropellos consumados, que hemos reseñado en nuestras crónicas diarias, los huelguistas no se han desmoralizado, ni se desmoralizarán tampoco, porque saben en qué forma marcha la fábrica y la calidad de trabajo que se hace. Resulta que no todos hacen botellas so-

plando.... a los carneros no le salen botellas, sólo cuando andan borrachos.

Los capataces, rabiosos porque no pueden dar cumplimiento con el elemento que tienen, los tratan a látigo, han recargado el horario y disminuído los sueldos. Como son esclavos voluntarios, los tratan como a tales.

La comisión provisoria de la sociedad Oficios Varios de Berazategui, pide al consejo de la F. O. R. A., llame a sus componentes para mañana a las 9 p. m.

Huelga de zapateros

Continúa la huelga del personal de la fábrica de calzado de Rodriguez Braceras y Cía. Hoy se plegarán a la huelga todos los operarios de la casa principal. Ayer los cortadores de suelas no entraron al trabajo, lo que indica la predisposición del personal de secundar el movimiento de resistencia a la rebaja de los salarios.

Los huelguistas se reunen en Méjico 3414.

La de Quilmes

En las entrevistas realizadas ayer por los huelguistas con la gerencia de la Quilmes, no se ha podido llegar a un acuerdo definitivo como se preveía.

La gerencia manifestó que sólo podía admitir cien más de los obreros del tercer turno, y por su parte los obreros manifestaron que no aceptaban si no la entrada de todos los que faltan, juntos.

Hoy de 1 a 5 p. m., celebran asamblea. Asistirán también los que trabajan a fin de tomar una resolución categórica.

En las obras del puerto

En las obras del Puerto de la capital, a cargo de la empresa Walwer, se cometen iniquidades iguales o peores que las de las canteras de Conchillas (R. O.), especie de feudo donde se usa un régimen oprobioso de trabajo por la forma que se ejecuta y es retribuído y el trato que reciben los obreros. En las obras del puerto, se explota la ignorancia y la debilidad de los que se prestan a ser víctimas de la empresa y de esos otros parásitos subalternos que son los capataces.

El personal que actualmente trabaja y vive en el campamento de las obras, se encuentra en peores condiciones que un cuartel con toda la disciplina y tiranía de los jefes. Los escasos salarios han sido rebajados y se les obliga a todos a comer la bazofia preparada por cuenta de la empresa, por la que se les descuenta casi todo el jornal.

Recientemente los obreros han hecho circular un manifiesto en italiano denunciando estos hechos, en las obras del puerto; dicen, es un verdadero comercio de sangre humana, y cualquiera que tiene la suficiente altivez para protestar, lo despiden del trabajo y lo mandan preso por anarquista.

Convocatorias y resoluciones

Obreros albañiles

Se cita a la comisión para mañana a las 8.30 p. m., en Australia 1837.

Asuntos urgentes.

F. O. L. B.

Se cita a los miembros del Consejo a la reunión que se efectuará hoy a las 8.30 p. m., en Australia 1837, para tratar el asunto de los Conductores de Carros.

Sociedad de Tabaqueros

Los huelguistas de Uspallata, se reunen hoy a las 3 p. m., en el local de costumbre.

Varios compañeros nos piden hagamos constar, el proceder de algunos maquinistas Bonsack y tabaqueros de los que trabajan en la C. A. de T., que se ocupan en recorrer las calles destrozando los manifiestos de la F. O. L. B., fijados en las paredes, y todos los que recomiendan el boicot a las marcas de la compañía.

Oficios varios de Lanús y Talleres

A los albañiles

Se invita a todos los de Lanús y Talleres, a la reunión que se efectuará hoy martes 20 a las 8.30 p. m., en Basabilvaso 4632 y especialmente a los compañeros J. B. Fuanes y B. Dietri.

Nota. — Pedimos a los grupos y centros que editen periódicos remitan paquetes a nuestra secretaría.

Maquinistas Bonsak y anexos

El miércoles 21 a las 8.30 p. m., en Méjico 2070, continuará la reunión de delegados interrumpida, para tratar lo que concierne al conflicto con la C. A. de T.

El Secretario.

L'Alianza Gremial

Se convoca a los componentes de esta sociedad a la asamblea que se celebrará el miércoles 21 del corriente, en el local social con la siguiente orden del día: 1.° Lectura del acta anterior; 2.°, Informe de la Comisión; 3.° Renuncia de varios miembros de la misma; 4.°, Asuntos varios.

Instruccion Popular

Liga de Educación Racionalista

Hoy martes, en Alsina 1565 a las 8 p. m., Idioma Nacional, por el profesor Alejandro Poverini; a las 9 p. m., Medicina, por el profesor J. E. Carulla.

(Sección Boca)

Hoy en Olavarría 363 a las 9 p. m., Lecturas populares, por Julio R. Barcos.

En Paunero 142, hoy a las 8.30 p. m. Aritmética, por Dante Motta.

Obreros Electricistas

Hoy, en el salón Concordia, Rincón 1141, a las 8 p. m., Física, por el profesor José Cossi.

Centro Obrero del Oeste

Hoy, en Morón 2946, a las 8.30 p. m., Literatura práctica, por A. Villador.

Ateneo Obrero del Norte

En breve iniciará una serie de conferencias sobre biología, medicina e higiene a cargo del comité de Extensión Universitaria, en su local Paunero 142.

Sociedad Luz

Esta sociedad realizará hoy las siguientes conferencias:

A las 8 p. m., Química mineral, por el Sr. César Clariá, ocupándose del azufre: generalidades sobre su «estado natural, obtención», y propiedades. Sus compuestos mas importantes.

A las 9 p. m., Química industrial, por el Sr. Amancio Fernández, ocupándose de la Industria del Aluminio. En nuestro local Martín García 473.

A las 9 p. m., Aritmética y contabilidad, por el Sr. J. Pascuma, en el local Mármol 911.

Florentino Ameghino

E. martes 20, a las 8 de la noche, disertarán: Natalio Barbieri, sobre la tierra, las plantas y los animales, especialmente los ascendientes del hombre en el período silúrico; José García, sobre educación del niño y del adolescente. Entrada libre.

Sección La Plata

Centro de E. S. Emilio Zola

Para el jueves 22 a las 8 p. m., en el local 55 número 536, se realizará una conferencia sobre los temas siguientes:

Racionalismo. — A. Villador.
Nacionalismo. — B. V. Mansilla.

Notas Varias

Errata importante

En la última página del número del domingo, donde dice: «Todos pensamos que la guerra es mala; pues bien, que ese pensamiento se haga realidad en la vida», debe decir: «que no se haga jamás realidad en la vida».

Queda salvado el error.

Pic-nic

Organizado por el Centro Obrero del Oeste, se realizará un pic-nic en la Quinta Boeri, el 22 de noviembre a beneficio de la biblioteca del centro.

Se ruega a las demás agrupaciones no organicen fiestas para esa fecha.

¡A la guerra!

Folleto de poesías del compañero G. M. Arguello, editado en Córdoba, beneficio de «La Protesta». El autor ha donado 20 ejemplares que pueden solicitarse en la librería al precio de 0.10 centavos cada uno.

Instituto de artes gráficas

Esta institución avisa a los interesados que a fin de instalar la imprenta y escuela de dibujo, ha trasladado su local social a la calle Tacuarí 708.

La biblioteca permanece abierta todos los días hábiles de 7 a 10 p. m.

CORREO

Hay cartas para: Orlando Angel, «Luz y Vida,» Iconoclasta, Claudio Rienda, Centro E. S. de Palermo, Florentino Giribaldi, Demetrio Miñana, Enrique Suarez, Inocencio Pérez, José Paniguelli, Augusto Pellegrini, Centro Libertario Italiano, Cristóbal Moreno, Gabriel Courtis

---

CAMILLE LEMONNIER (26)

UN MACHO

—Si quisieras, seríamos un buen par de amigos.

Germana se quedó silenciosa, enarcadas las cejas, presa de malos ensueños. Y el cazador repitió la frase, con voz sorda y muy cariñosa:

—Seríamos un buen par de amigos, si tú quisieras.

—Entremos, — dijo la zagala haciendo un esfuerzo.

El champaña que había bebido dispersaba sus ideas. Quiso encontrar apoyo en sus amigas; pero las vió de lejos mezcladas en una cuadrilla. Hizo entonces un movimiento de impaciencia, y Cachaprés dejó escapar estas terribles y brutales palabras:

—No te vale. Por eso tendrás que pasar alguna vez.

Germana lo miró estupefacta. ¿Era a ella a quien tales expresiones se dirigían? ¿a ella, la hija del arrendador Hulotte?

Y la sangre se le arrebató; más después, al verlo a su lado, sonriente, pacífico, con su humildad de coloso y como si no hubiera dicho nada, olvidó su salida, o no conservó de ella sino una vaga sensación de predominio. Y se puso a reir a su vez, pensando en esa seguridad tan poco disfrazada. Sentíase arrastrada hacia aquel hombre.

Cuando volvieron al baile ya había caído la noche, tachonada con un hormiguero de estrellas, y un viento tibio soplaba a bocanadas. En las paredes de la sala estaban colgados algunos quinqués; más a pesar de la luz los rincones quedaban en la penumbra. El baile continuaba ahí adentro con sus cabriolas y su pisoteo ensordecedor, que levantaba nubes de polvo. Al pasar las parejas bajo los quinqués los chorros de claridad las salpicaban; en seguida, esas parejas se sumergían en las medias tintas inflamadas, y estallaban los besos, mezclados con el vocerío.

Como la sala era demasiado pequeña, una parte del baile se había derramado en la calle, delante de la puerta del mesón, y en la obscuridad proseguían las zapatetas. De las mesas salían hipos; cuando a ratos uno de los bailadores, caía aturdido por la cerveza, lo ponían a la orilla del camino y su bailadora seguía con otro la danza interrumpida. La borrachera reinaba sobre el pueblo.

Detrás del mesón los campos subían en cuestas suaves, cortadas por cercas, con grupos de árboles que festoneaban de negro el azul obscuro del cielo. Allí llevó Cachaprés a Germana, a quien sofocaba el calor del baile, en busca de ese reposo y de esa frescura de la noche. Subieron a lo largo de los campos, lado a lado y cogidos de las manos, bajo los sombríos follajes. Las lilas mezclaban su fuerte olor con el vaho de los terrenos que sudaban rocío. El joven rodeaba con su brazo la cintura de la zagala, y a ratos la estrechaba fuertemente. Ella se abandonaba a medias, una flojedad la impedía resistir a esos atrevimientos y la hacía apoyar contra el hombro del mozo las redondeces de su agitado pecho. No tenía ya conciencia de lo que le pasaba. Con la mirada perdida, caminaba envuelta en la blanca luz de la luna, como en una atmósfera de ensueños, mirando sin verlas las siluetas de los árboles confundidas en un vaho sutil; y el estremecimiento de la tierra amorosa penetraba hasta el fondo de sus venas y hacía correr por ellas la sensualidad.

De abajo les llegaba el rumor de las voces, muy sordo, y el eco de la música, muy suave. Al volver la esquina de una cerca vieron la mancha blanca de dos caras pegadas la una contra la otra, y Cachaprés se puso a reir. Entonces se le ofreció a Germana el pensamiento de su madre. En un instante consideró los tranquilos años de su niñez, el tiempo pasado en la ignorancia del hombre, la paz profunda de que hasta entonces había gozado su espíritu. ¡Y todo eso iba a parar en ser amada por ese vagabundo, como una bestia, en la obscura noche del campo!

Bruscamente le pegó él en la boca sus cálidos labios. Ella cerró los ojos y saboreó un momento esa herida hecha a su alma. De repente se desprendió de aquel osado, y furiosa y altiva, lanzó un grito y se puso a correr, desatinada, por el camino en pendiente.

Fué una caza nocturna. El montero la alcanzó y casi la derribó. La niña se pendió de él, trató de comprimirle las muñecas entre las manos y le suplicó: «esta noche no, mañana». Algunas voces que se acercaban hicieron que el cazador soltara su presa. Y Germana se escapó.

La buscaban por todas partes; hubo de inventar pretextos. Dijo que había encontrado conocidos; citó nombres afirmó que hasta la había obligado a bailar en el camino, lo que explicaba en parte el desorden de su tocado. Por lo demás, a fuerza de ser estrujadas entre los brazos de los bailadores, Celina y Zoé estaban tan descompuestas como ella; el fuego de sus mejillas se confundía con el rubor de las otras dos, en cuyos vestidos arrugados había tantas señales del hombre como en el descompuesto vestido suyo.

XIV

Esa noche de feria padeció una grave crisis la vida de Germana, a quien le quedó una vaga ansiedad. El beso de Cachaprés había labrado su carne ya débil; lo había sentido penetrar en ella como el arado muerde la gleba, terrible y buena. Y el día siguiente fué un día de ensueños perturbadores.

(Continuará).